

EXPANSIÓN
EN ALIANZA CON CNN

¿Qué sugiere el Banco Mundial a México en los tiempos de vacas flacas?

En un entorno de volatilidad y shocks económicos, la mejor política fiscal es tratar de ahorrar en los buenos tiempos para poder pedir prestado en los malos, recomienda la entidad internacional.

Martes, 18 de abril de 2017 a las 6:06 PM

CIUDAD DE MÉXICO (Expansión) -

Ante un ambiente externo propenso a la volatilidad y los *shocks* económicos, México y sus vecinos de América Latina deben ser prudentes al decidir cuándo es necesario apretarse el cinturón y cuándo echar la casa por la ventana en materia de gasto y deuda, recomendó el Banco Mundial (BM).

"La mejor política fiscal es tratar de ahorrar en los buenos tiempos para poder pedir prestado en los malos tiempos", dijo el economista jefe para América Latina y el Caribe de la entidad internacional, Carlos Végh, durante la presentación del informe *Contra viento y marea: Política fiscal en América Latina y el Caribe desde una perspectiva histórica*.

Végh explicó que los problemas de deuda pública y déficits fiscales elevados en América Latina se deben a que los países de la región gastaron de manera excesiva durante las épocas de bonanza económica.

"La evidencia empírica es muy clara en que la mayoría de los problemas fiscales que enfrentan los países en la región se deben a una falta de ahorro en los tiempos buenos porque ya cuando los tiempos malos llegan, y uno no ahorró en los tiempos buenos, lamentablemente ya es tarde", explicó Végh.

Según el estudio, 29 de los 32 países de la región registraron déficit fiscal en 2016, con una deuda bruta promedio equivalente a 50% del Producto Interno Bruto (PIB).

La deuda neta solo del gobierno federal de México, que es la que suelen vigilar las agencias calificadoras, cerró 2016 en 35.6% como proporción del PIB, un alza de tres puntos porcentuales desde el 32.6% de 2015.

Aunque México tiene un panorama más positivo, pues pertenece al grupo de países de la región que en la última década dieron un giro en su política fiscal hacia un estilo contracíclico; es decir, gastar más en tiempos difíciles y ahorrar en mejores momentos, de acuerdo con el informe del Banco Mundial.

"Como respuesta a la crisis financiera global de 2008, el número de países latinoamericanos con políticas fiscales contracíclicas aumentó de 10 a 45%. Países como Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay y Perú comenzaron a aumentar el gasto público o bien a bajar los impuestos en un intento por

estimular la economía. Si bien estas medidas resultaron en déficits fiscales, estos fueron consecuencia de un esfuerzo concertado por minimizar la desaceleración", se lee en el documento.

El cambio de esos países a un estilo contracíclico resultó histórico, según el BM, pues en los últimos 50 años la región ha sido procíclica; es decir, con una política fiscal que tiende a aumentar el gasto y cortar impuestos en las buenas rachas y apretarse el cinturón en las malas. En contrasentido a lo que hace los países industrializados.

"Las políticas fiscales procíclicas son sin duda inapropiadas dado que amplían el ciclo económico que es de por sí volátil en los países de América Latina y el Caribe, amplificando bonanzas y profundizando recesiones", señaló.

Esa tendencia se debe, a juicio del organismo internacional, a las presiones políticas y económicas que enfrentaron estos países, ya que eran presionados a que si había un buen momento económico había que echar la casa por la ventana, o bien, debido a un acceso limitado al crédito internacional en los malos tiempos.

La ventaja para México y los países contracíclicos se traduce en menores riesgos a tener una calificación crediticia negativa.

"En la práctica los países más procíclicos tienden a una menor calificación crediticia, apuntando a un nivel de endeudamiento público más riesgoso", dice el informe.

Sin embargo, las tres principales calificadoras de riesgo del mundo (**Moody's, Standard & Poor's y Fitch**) tienen en revisión la nota crediticia de México con perspectiva negativa, lo cual implica el riesgo que una baja en el futuro cercano, justamente por factores como el crecimiento de la deuda pública del país y el manejo de las finanzas públicas, a lo que se suma un entorno externo incierto, entre otros factores.